

Reunión de las Naciones Unidas:

Bali entra en su fase decisiva

Ministros de todo el mundo se reúnen desde hoy para buscar al sucesor del Protocolo de Kioto. Al Gore, desde Oslo, llamó a crear impuesto a emisiones de CO₂. LORENA GUZMÁN H. La Conferencia de Bali, Indonesia, sobre el Cambio Climático de la ONU entra a partir de hoy en su fase de negociación política con la participación de ministros de todo el mundo, incluida la ministra de Medio Ambiente de Chile, Ana Lya Uriarte. Desde el lunes pasado delegados de más de 180 países han participado en reuniones frenéticas para tener sondeado el terreno antes de la reunión ministerial. El objetivo es establecer una hoja de ruta para dar con el sucesor del Protocolo de Kioto en 2012. Los delegados no paran de trabajar porque tanto el Protocolo como la Convención tienen mecanismos que establecen la adecuación de sus cuotas de reducción según lo que los científicos vayan descubriendo. Y el alarmante informe de este año del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC) cambió totalmente el margen en que se negociaba.

Mucho en juego Eduardo Sanhueza, experto en cambio climático, cuenta desde el balneario indonesio a "El Mercurio" que las cosas se están desarrollando como se preveía: "Todos muestran sus dientes y preparan sus posiciones para la mesa de negociaciones de la noche final". Estima que a mediados de esta semana se podría percibir algo más claro: "Hay demasiado dinero en juego para que no se den algunas señales claras al final de este encuentro".

Desde Oslo, donde se encuentra para recibir el Premio Nobel de la Paz junto con los científicos del IPCC, el ex Vicepresidente de EE.UU. dijo ayer que las fuerzas del mercado pueden ser un actor destacado en la lucha contra el cambio climático.

Llamó también a crear un impuesto a las emisiones de CO₂. Pero si Gore había sido hasta ahora el héroe indiscutido del año en el combate al cambio climático, en los últimos días el recién asumido Primer Ministro australiano, Kevin Rudd, le robó intempestivamente todo el protagonismo. El premier australiano no hizo más que asumir su cargo y volar a Bali, Indonesia, a ratificar el Protocolo de Kioto, que establece una reducción de 5% de las emisiones de efecto invernadero para 2012.

Puso término así a la posición histórica de su país, que se había negado terminantemente a suscribir el protocolo, al igual que EE.UU. Aunque la dada de vuelta de chaqueta de Australia ha sido un espaldarazo para la convención, el secretario ejecutivo de ella, Yvo de Boer, reconoció el viernes que es altamente probable que ni EE.UU. ni China se vayan del encuentro con compromisos de reducción de emisiones. Harlam Watson, jefe de la delegación estadounidense, aseguró que no habían cambiado la posición de Washington; cada país es responsable de enfrentar el cambio climático como mejor le convenga. Contrario a esto, un grupo de congresistas del comité de medio ambiente del senado estadounidense pasó una ley que obliga a plantas eléctricas, industrias manufactureras y al transporte a reducir en 70% sus emisiones en 2050. Ayer la representante comercial de EE.UU., Susan Schwab, se manifestó a favor de liberalizar las barreras comerciales a productos y tecnología ecológica. materia", contó Sanhueza. Para llevar a cabo las acciones, los países usarían modelos de mercado como el de "reducciones compensadas", propuesto por el Instituto de Pesquisa Amazónica de Brasil y Environment Defense, de EE.UU. Este modelo, en el cual trabaja el propio Sanhueza, crearía incentivos económicos para que los países afectados realicen cambios reales para combatir la deforestación de la Tierra..